

ce, h... Dios, tiene unos mismos ejercicios, convie-
ne á saber, *de purgacion ó pureza de luz ó
conocimiento y de amor*: los cuales tres ejer-
cicios que se comienzan en la vía purgati-
va, se ván perfeccionando y realizando á sí
mismos en la iluminativa y unitiva; como
lo echará de vér quien atentamente los con-
sidere. Y esto de tener siempre unos mis-
mos ejercicios, es eficazísimo medio para
aprovechar mucho; por cuya falta y por an-
dar mudando, se hace poco ó nada; ó lo
que con uno se hace, con lo otro se des-
hace, sin acabar de tomar punto fijo.

Lfuere cosa rios
En todo lo que he dicho aquí, me he
procurado acomodar á la doctrina mas sa-
na, firme y sólida, que los Santos ense-
ñan en esta materia de trato con Dios.

Ltodo tecier de
Si algo bueno se ha dicho, confieso que
es de Dios, á *quo omne datum optiman, &c.*
no parto mio; las muchas faltas sí. La
prevedad y lo suscinto de este tratado pi-
de siempre en los principiantes guía de
nuestro experimentado y docto en estas ma-
terias. En todo me sujeto á la correccion
de nuestra Madre la Iglesia.

*Aus Deo Opt. Max. et B. Virgini Dei Ge-
nitrici Mariae, et Sponso eius Joseph, Amén.*

CAUTELAS ESPIRITUALES, CONTRA EL DEMONIO, MUNDO Y CARNE,

COMPUESTAS POR EL MÍSTICO DOCTOR

SAN JUAN DE LA CRUZ,

PRIMER CARMELITA DESCALZO.

Concede el Illmó Sr. Obispo de la Puebla, cuarenta
días de indulgencia, á quien leyere estas Cautelas.

*Instruccion y cautela que ha menester traer
siempre delante de sí, el que quisiere ser ver-
dadero religioso, y llegar en breve á mucha
perfeccion.*

Si algun religioso quisiere llegar en bre-
ve al santo recogimiento, silencio espiri-
tual, desnudez y pobreza, donde se goza
pacífico refrigerio y se alcanza unidad con
Dios, y librarse de todos los impedime-
tos de toda criatura, y defenderse de to-

ce no das las astucias y falacias del demonio y librarse de sí mismo, tiene necesidad de ejercitarse al pié de la letra en las prácticas siguientes.

Con ordinario cuidado, y sin otro trabajo ni otra manera de ejercicio; sin faltar á lo que le obliga su estado, irá á gran perfeccion á mucha prisa, ganando todas las virtudes por puntos y llegando á la santa paz. Todos los daños que el alma puede recibir, nacen de las tres cosas dichas, que son los tres enemigos, Mundo, Demonio y Carne. Escondiéndose de estos, no hay mas guerra; el Mundo, es menos dificultoso; el Demonio, mas obscuro de entender; pero la Carne, mas tenaz que todos, y á la postre se acaba de vencer junto con el hombre viejo. Pero si no se vencen todos, nunca se acaba de vencer el uno: pues á medida que á uno vencieres, los irás venciendo á todos en cierta manera.

Para librarte perfectamente del daño que puede hacer el mundo, has de tener tres cautelas.

Primera.

La primera cautela es, que respecto de las personas, tengas igualdad de amor,

igualdad de olvido, ahora sean deudos, ahora no; quitando el corazon de estos tanto como de los otros, y aun en alguna manera mas, por el temor que la carne y sangre no se conmueva á causa del amor natural que entre los deudos siemprn vive, al qual conviene mortificar para la perfeccion espiritual, teniéndolos como por estraños, y de esta manera cumples mejor con la obligacion que les tienes; porque no faltando tu corazon á Dios por ellos, mejor cumples con ellos, que poniendo en ellos la aficion que debes á Dios.

No ames mas á una persona que á otra, porque errarás, pues aquel es digno de mas amor que Dios ama mas, y no sabes tú á qual ama Dios mas; pero como los procuras olvidar á todos igualmente, segun te conviene para el santo recogimiento, te libras de esa falta ó equívoco. No pienses nada de ellos, no trates nada de ellos, ni bienes ni males, y huye de ellos cuantos buenamente pudieres; y si esto no guardas como aquí vá, no sabrás ser religioso, ni podrás llegar al santo recogimiento, ni librarte de las imperfecciones; porque si en esto te quieres dar alguna licencia, en uno ó en otro te engaña el demonio, ó tú á

totalmente, procurando tú tener pura tu alma para solo Dios, sin que un pensamiento de esto ó de aquello te estorve. Para lo cual tén por averiguado, que en los conventos nunca ha de faltar algo en qué tropezar, pues nunca faltan demonios que procuren derribar á los santos; y Dios lo permite para ejercitarlos y probarlos; y si tú no te guardas de la manera que está dicho, no sabrás ser religioso aunque mas hagas, ni llegar á la santa desnudéz y recogimiento, ni librate de los daños; porque de otra manera, aunque mas buen fin y celo lleves en uno ó en otro, te cogirá el demonio, y harto cogido estás cuando dás ya lugar á distraer el alma en algo de esto. Y acuérdate de lo que dice el apóstol Santiago: „si alguno piensa que es religioso no refrenando su lengua, la religion de este vana es.” Lo cual se entiende no menos de la lengua interior, que de la exterior.

L
todav
tecie

DE OTRAS TRES CAUTELAS que son necesarias para librarse del demonio en la religion.

Para librate del demonio en la religion, has menester otras tres cautelas, sin las cuales no te podrás librar de sus astucias. Mas primero te quiero dar un aviso que no se te ha de olvidar; y es, que á los que van camino de perfeccion es ordinario estilo engañarlos con apariencia de bien, no tentándolos especie de mal; porque sabe que el mal conocido apenas lo tomarán; y así siempre te has de recelar de lo que parece bueno; mayormente cuando interviene obediencia. Toma en fin consejo de quien le debes tomar; y sea la siguiente la

Primera Cautela.

Jamás te muevas á cosa, por buena que parezca, y llena de caridad, para tí ó para cualquiera otro de dentro ó fuera de casa, sin órden de obediencia; y en esto haces mérito, te aseguras, te escusas de obrar por tu consejo privado y huyes el daño ó daños que no sabes, y de los que se te pe-

ce, no dirá cuenta á su tiempo; y si esto no guar-
das con cuidado en lo poco y en lo mu-
cho, aunque mas te parezca que aciertas,
no podrás dejar de ser engañado del de-
monio, en poco ó en mucho; y aun cuando
no sea mas, que no regirte en todo por
obediencia, ya yerras palpablemente; pues
Dios mas quiere obediencia que sacrificio;
y las acciones del religioso no son tuyas,
sino de la obediencia; y si faltare á ella,
se las reputarán como perdidas.

L fueren
cosa
rios

Segunda Cautela.

La segunda cautela es necesaria en gran
manera: con ella será grande la ganancia,
y sin ella muy grande la pérdida y el da-
ño; porque el demonio mete la mano, é im-
pide nuestro aprovechamiento.

L Jamás mires al prelado con otros ojos
que á Dios, sea el que fuere; pues le tie-
nes en su lugar. Y así con grande vigi-
lancia no mires su condicion, ni en su mo-
tudo, ni en su traza, ni en otras maneras
de ser tuyas; porque te harás tanto daño, que ven-
drás á tocar la obediencia de divina en
la humana, moviéndote por los modos esterior-
dares que ves en el prelado, y no por Dios

9
á quien sirves en él; y será tu obediencia
vana, ó tanto mas infructuosa, cuanto mas
tú por la adversa condicion del prelado te
agravas, ó por la buena condicion te ale-
gras. Porque dígame, que á grande multi-
tud de religiosos tiene arruinados en la
perfeccion, y su obediencia es de muy po-
co valor delante de Dios, por haberse pue-
sto ellos en estas cosas, á cerca de esta
virtud. Y si esto no haces con eficacia, de
manera que no se te dé que sea prelado
uno mas que otro, por lo que á tu parti-
cular sentimiento toca, en ninguna manera
podrás ser espiritual, ni guardar bien sus
votos.

Tercera Cautela.

La tercera cautela contra el demonio, es
que de corazon procures siempre humillar-
te en el pensamiento, en la palabra y en
la obra, holgándote mas de los otros, que
de tí mismo; y queriendo, que los antepo-
gan á tí en todas las cosas, haciéndolo tú
como pudieres, y con verdadero corazon.
Por último, vencerás en el bien, el mal;
echarás léjos el demonio, y obtendrás la
alegría de corazon si te empeñas con par-
ticularidad en ejercitar esta virtud con los

que menos te congenian. Sábeta, que si así no te ejercitas, no llegas á la verdadera caridad, ni aprovecharás en ella; sé siempre mas amigo de ser enseñado de todos, que enseñar al menor de todos.

DE OTRAS TRES CAUTELAS,

para vencerse á sí mismo, y á la sagacidad de la sensualidad.

Primera.

La primera cautela, para librarte de todas las turbaciones é imperfecciones que te puede originar la condicion y trato de los religiosos, y sacar provecho de todo acaecimiento, consiste en que entiendas, que no has venido al convento, sino para que todos te labren y ejerciten, pues todos son oficiales á eso solo destinados. Unos te han de labrar de palabra y otros de pensamiento contra tí; y en todo esto, tú has de estar sujeto, como la Imágen al que la labra, y al que la pinta, y al que la dora; y si esto no guardas, ni te sabrás haber bien con los religiosos en el convento, ni alcanzarás la santa paz, ni te librarás de muchos males.

Segunda Cautela.

Jamás dejes de hacer las obras por el azibar que en ellas hallarás, si conviene que se hagan; ni las hagas por la dulzura que te dieren, si no convienen tanto como las desabridas; porque sin esto es imposible que sea constante, ni que venzas tu flaqueza.

Tercera Cautela.

La tercera cautela consiste, en que para abrazar los ejercicios espirituales nunca pongas los ojos en lo sabroso de ellos, sino en lo desabrido y trabajoso; de otra manera, ni perderás amor propio, ni ganarás amor de Dios.

